



GUÍA DE TRABAJO N° 1

1° UNIDAD: “LA FILOSOFÍA NOS PERMITE CUESTIONAR LA REALIDAD Y A NOSOTROS MISMOS”

O.A.

- Describir las características del quehacer filosófico, considerando el problema de su origen y sentido, e identificando algunas de sus grandes preguntas y temas.
- Aplicar principios y herramientas de argumentación en el diálogo, la escritura y diferentes contextos, considerando la consistencia y rigurosidad lógica, la identificación de razonamientos válidos e inválidos y métodos de razonamiento filosófico.

HABILIDAD: Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana

ACTITUD: Pensar con apertura a distintas perspectivas y contextos, asumiendo riesgos y responsabilidades

➤ **INSTRUCCIONES PARA LA ACTIVIDAD:**

- De acuerdo a los contenidos de clase n° 3, analizar la validez de los razonamientos que siguen a continuación, identificando:
 - ¿cuántas y cuáles son las premisas que apoyan la conclusión?
 - ¿Cumple con los criterios de validación? Desarrolle.

Extracto 1:

- “Bien, si no te gusta la forma como lo dije, déjame plantearlo en una pregunta. ¿Es correcto mentir alguna vez?”[...]
- “¿Te acuerdas del cuento de hadas noruego que yo solía leerte, ese del gigante con dos cabezas de más, una debajo de cada brazo?”
- “Sí, claro”. -“Bueno, piensa ahora que yo te pregunto si era buenmozo. ¿Qué dirías?”
- “No te podría responder mirándole sólo una de sus cabezas. Tendría que ver las tres, y ver cómo se ven juntas”.
- “Muy bien; ¿no sería posible entonces que tu pregunta tuviera dos cabezas escondidas además de aquella que es visible?”
- “Sí, pero, no te capto”.
- “Digamos que la cabeza visible es si la cosa que dices es verdadera o falsa. Digamos que una de las cabezas escondidas representa lo que está tratando de hacer al decir esto. Y digamos que la otra cabeza escondida es si lo que dices es hiriente para alguien. Ahora bien, como lo planteaste anteriormente, tú podrías querer mirar las tres cabezas y cómo se relacionan, antes de concluir si está bien o no decir algo”.
- “Entonces, ¿cuándo estaría mal –siempre mal– decir una mentira? ¿Cómo podría estar seguro de que era malo hacerlo?”
- “No sé si absolutamente seguro, pero creo que podrías estar bastante seguro si tú supieras que lo que dijiste era falso, que lo dijiste con intenciones de herir a alguien, y que al decirlo se provocaría, de hecho, más mal que bien”.
- “¿Esas son las tres cabezas del gigante?”

- “Sí. Esas son las tres cabezas del gigante. Pero quiero prevenirte que muy pocas veces se encuentran las tres cabezas, y si tú puedes ver sólo una o dos de sus cabezas, simplemente tienes que adivinar qué hacer”. [...]

[Lipman, M. Elisa].

Extracto 2:

Un rato después aparecieron dos muchachos más grandes. Marcos reconoció que eran los mismos que había molestado a María la semana pasada cuando iba del colegio a la casa. Ellos no sabían que Marcos era hermano de María. Uno de ellos preguntó: “¿Alguno de ustedes ha visto a María?”.

Martín y Ari movieron negativamente la cabeza.

El otro muchacho dijo: “Queremos pasar un rato entretenido con ella”. Su amigo rió entre dientes.

Marcos dijo: “Creo que la vi salir del colegio hace como diez minutos. Dijo que tenía que irse derecho a casa”.

Los dos muchachos miraron a Marcos un momento y luego continuaron su camino. Martín siguió tratando de remover las hojas atascadas. Al poco rato apareció Mónica. “Marcos”, llamó con su voz chillona, “¿viste a María?”.

Marcos asintió: “Sí, está en el colegio todavía. Está haciendo una tarea especial con Francisca y Elisa”. Mónica regresó al colegio.

Los muchachos y Mónica te hicieron exactamente la misma pregunta”, le dijo Martín a Marcos, “pero les diste respuestas absolutamente contrarias”.

Marcos asintió y dijo: “Situaciones diferentes”.

En ese momento salieron del colegio María, Francisca, Mónica y Elisa. Marcos le contó a María lo que había sucedido. Los otros escucharon atentamente. Entonces Martín dijo: “Fue divertido escuchar que a Marcos le hacían la misma pregunta dos veces seguidas y que una vez la contestó con una mentira y la otra vez con la verdad”. Elisa no pudo dejar de hacerle una broma a Marcos: “Lo hiciste bien, Marcos. Pero no creo que obtengas un alto porcentaje en consistencia”.

Marcos enrojeció, y todos se quedaron en silencio sin saber qué decir, hasta que finalmente Ari salió al paso con: “Bueno..”. Elisa lo miró con cara de pregunta.

“Lo que quiero decir”, dijo Ari lentamente, “es que Marcos habría sido inconsistente sólo si las dos situaciones hubiesen sido las mismas. Pero no lo fueron. Estaban a kilómetros de distancia”.

“¿Mediste la distancia entre ellas?”, preguntó Elisa maliciosamente. “¿Nos puedes explicar tus criterios?”. Ari escudriñó en su mente y estaba a punto de darse por vencido cuando se acordó de las Tres Cabezas del Gigante. Pero antes de que pudiera decir algo, Mónica había exclamado: “Esos tipos... apuesto a que no andan en nada bueno. ¡No tenían derecho a recibir una respuesta honesta! ¡Solo una pregunta honesta se merece una respuesta honesta!”.

Ari no aguantó más: “¡Paren!”, exclamó. “No es tan fácil como aparece. Sí, existen criterios: la verdad, las consecuencias y las intenciones”. Los otros simplemente los observaron fijo, esperando que continuara. “Miren, tomen el caso de esos dos tipos. Hicieron una pregunta, pero su intención... su propósito al hacerla... no era bueno. Su mala intención descalifica su pregunta... en esto concuerdo con Mónica. Y las consecuencias podrían haber sido malas si Marcos hubiese dado una respuesta honesta”.

“Bien”, dijo Elisa, “¿y qué pasa con la respuesta de Marcos a Mónica?”.

“Los mismos tres criterios”, contestó Ari. “La intención de Mónica era buena, y las consecuencias de contestarle honestamente parecían buenas, entonces Marcos dijo la verdad. No veo nada malo en lo que hizo”.

“¿Pero qué pasa con su inconsistencia?”, insistió Elisa.

Ari se encogió de hombros. “No creo que haya sido inconsistente. Estamos todos de acuerdo en que las dos situaciones fueron completamente diferentes. Si hubiesen sido iguales y él hubiese dicho una cosa una vez y lo contrario la vez siguiente, entonces sí que habría sido inconsistente”.

[Lipman, M. Elisa]